

# 10 ELABORACION COGNITIVA DE LAS QUERENCIAS OPUESTAS Y MANIFESTACIONES CLINICAS .

## CONTENIDO

1. Introducción
2. Sobre la agresividad
3. Sobre contrarios y contradictorios
4. Algunas conclusiones clínicas
5. Bibliografía

## 1. INTRODUCCION

**El amor no cubre en su conjunto el concepto de vinculación: el odio no es la no-relación ya que él también se presenta como un modo de vinculación. El objeto (O) odiado no es indiferente ni mucho menos simplemente ignorado.**

**Tomaremos la relación como sinónimo de vinculación comprendiendo el campo semántico que cubre tanto el amor como el odio que entran como elementos en los conceptos más extensivos de unión y de separación.** Sin embargo no es sino con los elementos de cada clase (unión/separación) que entraremos en contacto (alejamiento, aproximación, odio, amor, atracción, diferencias mimogestuales, etc...).

Desde el punto de vista del sistema de relaciones objetales –SRO-, el sujeto (S) se encuentra siempre vinculado a sus objetos e incluso sujeto y objetos se definen mutuamente. Esas vinculaciones han de estar hegemónicamente dominadas por la unión o por la separación (Zuazo, 1). Cualquier ruptura de la oportuna hegemonía en la relación hace coincidir los opuestos de un modo únicamente elaborable por el símbolo.

**Comenzaremos el trabajo siguiendo algunas peripecias de las teorías sobre la agresividad orientándonos hacia su aparición en la búsqueda**

**de la separación, en su instrumentalización para lograr la unión, en el papel de la agresividad para la discriminación (S)/(O) y en la agresividad integrante del dualismo unión/separación.**

**El estudio de la elaboración cognitiva mediante el símbolo, en tanto procedimiento capaz de asumir la coincidencia de los opuestos y sus fundamentales implicaciones clínicas, pensamos que puede ser enriquecido por la distinción de los aspectos contrarios y contradictorios.** Por ello reflexionaremos en el ámbito de los “cuadrados lógicos” (Gallais, 2), de la unión/separación/lucha/querencia. Terminaremos con algunas consideraciones clínicas en torno a las ideas propuestas.

## 2. SOBRE LA AGRESIVIDAD

Bowlby (3, p.40) relaciona directamente la agresividad con la frustración, particularmente con la ruptura o amenaza de ruptura en el marco del apego definido por el autor como “cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo”. No obstante, como señala Rutter (4, pp. 152-153), el apego “no es un rasgo de personalidad, sino más bien su constructo que implica diversas características”; de ahí que convenga distinguirlo de la vinculación en tanto esta última se muestra como selectiva y persistente en el tiempo y en el espacio. De hecho la vinculación presupone el SRO en tanto estructura psicológica interna un poco según la propuesta que hace Bowlby (3, p.151) en torno a los “modelos operantes que el niño construye de su madre y de los modos en que se comunica y se comporta con él –el autor continúa introduciendo al progenitor complementario- y un modelo comparable de su padre...”; ambos modelos operantes se constituyen como estructuras cognitivas.

Bowlby (5) insiste en la frecuencia en que la cólera se encuentra al servicio de la relación afectiva tras situaciones de separación y pérdida: “la cólera –escribe (p.334)- es a la vez reproche por lo que ha sucedido y una disuasión para que no se reproduzca”. La cólera al servicio de la unión con el objeto se torna disfuncional “cuando en una persona, niño o adulto, alcanza una tal intensidad y/o persistencia que el vínculo que une a la pareja se encuentra debilitado en lugar de reforzado” (Bowlby, 5, p.329).

De este modo, según el autor, la cólera se transforma en odio. Es también el punto de vista de Storr (6) para quien el odio nace de la cólera cuando se le añade la venganza surgida –ahora sí- casi exclusivamente de la frustración.

Sin embargo, la agresividad puede también entroncar con los procedimientos de separación. La agresión crea distancias (Eibl-Eibesfeldt, 7, p.64); “dentro de nosotros –según Storr, 6, p.137- existe un comportamiento agresivo, que sirve para definir las

fronteras territoriales de cada personalidad individual, necesarias para la supervivencia, y que actúa contra una dependencia mutua excesiva entre quienes se quieren”.

La agresividad se hace en Winnicott (8), por momentos, casi equivalente de la actividad. Montagu (9), manifiesta que es posible ser agresivo sin hostilidad –comportamientos cooperativos-, define la agresión como la dirección hacia afuera de la energía (p.46). Para Storr (6), en la agresividad –como en el sexo- habría un mecanismo fisiológico interno “que para desencadenarse necesita de un estímulo exterior” (p. 40) y sugiere una especie de “afán de superioridad” adleriano “o de algo equivalente al comportamiento de apetencia de los animales que buscan estímulos ”(p. 78).

La actividad (agresiva) contribuiría a discriminar al individuo de su medio ambiente, así Winnicott (8) también, más allá de la evidente agresividad por frustración, defiende una agresividad de raíces propias. El autor encuentra ya en el feto una “cualidad viviente en los tejidos y en la primera prueba de erotismo muscular” y termina concluyendo que “tenemos necesidad aquí de un término tal como fuerza de vida” (p. 95); de ser así ello nos llevaría a una agresividad anterior a la “integración del yo”. Según el esquema winnicotiano las tendencias agresivas provocan una experiencia satisfactoria cuando encuentran una oposición que procediendo del medio ambiente definiría progresivamente el “no-yo” mediante el movimiento. Un exceso o una falta en la oposición podría tener entonces efectos nocivos en el desarrollo del psiquismo. “El movimiento impulsivo se extiende y se hace agresivo –escribe Winnicott (8)- cuando la oposición es encontrada. Esta experiencia tiene un aspecto de realidad y se fusiona muy fácilmente con las experiencias eróticas que esperan al recién nacido. Y mi tesis es la siguiente: esta impulsividad, y la agresividad que se desarrolla a partir de ella son quienes hacen que el niño tenga necesidad de un objeto externo que no sea únicamente un objeto que le aporta una satisfacción” (pp. 96-97).

Según Freud (10), en el inicio de la vida, el bebé del período narcisista es autoerótico: el “yo-sujeto” coincide con lo placiente y el mundo exterior con lo indiferente (p. 2049). Después se reordena el psiquismo según el placer y el displacer: “El mundo exterior – escribe el autor- se divide (...) en una parte placiente, que se incorpora, y un resto, extraño a él. Ha separado del propio yo una parte que proyecta al mundo exterior y percibe como hostil a él” (p. 2049). De este modo coincidiría el “yo-sujeto” con el placer y el mundo exterior con el displacer.

El objeto naciente es aportado según Freud por los instintos de conservación que lo traen desde el mundo exterior, ajeno al yo y portador de estímulos” (p. 2050). Así pues la antítesis amor/odio tendría que ver con la dicotomía placer/displacer. Cuando el objeto produce placer anhelamos acercarlo (“atracción”) “incorporándolo al yo”; cuando despierta displacer “nace una tendencia que aspira a aumentar su distancia del yo” (p. 2050).

El amor y el odio según el autor presentan pues una distancia en cuanto a su origen. “El amor –escribe (p. 2051)- procede de la capacidad del yo de satisfacer autoeróticamente por la adquisición de placer orgánico, alguno de sus impulsos instintivos”, pasando del autoerotismo a los objetos atrayentes. El odio, derivado de la relación con el mundo exterior, tendría como fuente los instintos de conservación del yo; el amor se enlazaría con los instintos sexuales.

Con la segunda teoría de los instintos (Eros/Tanatos) se produce un replanteamiento de la teoría freudiana particularmente en el terreno que nos ocupa. “Al principio, toda la libido se halla acumulada en el Ello, mientras que el yo es aún débil y está en período de formación. El Ello emplea una parte de esta libido en cargas eróticas de objeto, después de lo cual el yo, robustecido ya, intenta apoderarse de esta libido del objeto e imponerse al Ello como objeto erótico” (Freud, 11, p. 2720); de este modo el narcisismo del yo sería secundario (sustraído a los objetos). Los instintos narcisistas de conservación formarían –como los dirigidos a los objetos- parte de los libidinosos y la nueva antítesis la integrarían ambos (instintos del yo y del objeto) y los instintos de destrucción (Freud, 1920, p. 2540).

El amor y el odio reflejarían para el autor la antítesis de los instintos de vida/muerte: el sadismo escribe Freud (12) “es realmente un instinto de muerte, que fue expulsado del yo por la libido naciente; de modo que no aparece sino en el objeto” (p. 2535). El amor y el odio compañeros siempre presentes (ambivalencia) reflejarían para Freud (1923, p. 2718) una fundamental diferencia “que supone la existencia de procesos fisiológicos de curso opuesto”.

“Existe (...) una agresión intraespecífica –escribe Lorenz (13)- sin su antípoda, el amor. Pero a la inversa, no hay amor sin agresión”. Para el etólogo el odio –siempre dirigido hacia un individuo- presupone la existencia del amor: “probablemente, no se puede odiar verdaderamente sino allí donde se ha amado y donde, a pesar de todas las denegaciones, se ama siempre” (p. 210).

Eibl-Eibesfeldt (7) piensa que ya inicialmente la agresión se encuentra compensada por inclinaciones “no menos arraigadas a la sociabilidad y ayuda mutuas” (p.4). De ahí que en el bebé el dolor de separación sea para el último autor (14, p.219) diferente del miedo al extraño, como efectos de orígenes distintos: el extraño provoca miedo aún cuando el niño esté en los brazos de la madre.

En cualquier caso, nos interesa particularmente para nuestras reflexiones señalar la coexistencia permanente –y mutua definición- del amor/odio.

Eibl-Eibesfeldt (14) opina que el vínculo personal nació en el ser humano como consecuencia de la crianza y en general del cuidado de la progenie. El autor acepta la idea de Lorenz (13) sobre la importancia de la unión de dos o más individuos como defensa contra la agresividad –intraespecífica- de otros, no obstante escribe (7, p. 127): “En los vertebrados se advierten dos raíces principales de la sociabilidad. Una de ellas es el instinto de fuga: el congénere es el objetivo de la huida, pues junto a él se halla la seguridad. Una segunda raíz de motivación vinculadora es la pulsión de cuidado de la prole que liga a los padres con los hijos y se muestra muy adecuada para consolidar el vínculo existente entre adultos”.

De este modo, en el ser humano, la agresión apoyaría el vínculo únicamente de forma secundaria y sobre todo en torno a la defensa de la familia. Por otra parte, el instinto sexual, que tan raramente según los estudios etológicos sirve para vincular los animales entre sí, cobraría una fuerte significación en ese sentido entre los seres humanos: “En el ser humano –escribe Eibl-Eibesfeldt (7)-, el amor no radica en la sexualidad, pero se sirve de ella secundariamente para ser fortalecido” (p.127).

Desde el punto de vista evolutivo para el hombre podrían postularse sucesivamente –en el tema que nos ocupa- una serie de pasos sucesivos:

- **División en dos géneros (“riqueza” genética).**
- **Cuidados de la progenie: inmadurez neonatal, larga crianza/educación, posibilidades sexuales/genitales del macho/hembra humanos, desarrollo de la familia.**
- **Grupo como familia ampliada.**
- **Grupos humanos unidos por identificaciones “simbólicas”, división del trabajo, etc.**
- **La coexistencia de las emociones opuestas marcaría toda relación cuya expresión no sería sino efecto de una dominante.** “El compañero de especie –escribe Eibl-Eibesfeldt (14, p.202)- es portador de señales que desencadenan tanto acercamiento amistoso como agresión y distanciamiento (...) la madre y otros allegados relacionados con el niño son también, por supuesto, portadores de tales señales intimidatorias, pero el conocimiento personal mitiga, sin embargo, su efecto”.

Podemos concluir, inicialmente, con algunas consideraciones en torno a la agresividad; en determinados casos ella se encuentra al servicio de la separación del (S) y el (O) evitando que el primero se confunda con un (O) que lo fagocita. En otras ocasiones la agresividad puede tener por función la unión del (S) y el (O) : una –"protectora" – reprimenda, una llamada al (O) que se distancia... La agresividad naciendo del exceso de unión o del exceso de separación es fruto de la frustración ante la calidad de la relación que el (S) mantiene con el (O), pero no es sólo eso: ella se inscribe también en el placer de la diferencia, en el sostén del (S) como tal dada su constante implicación con el (O) (es la agresividad como acometividad, brío y pujanza).

**La agresividad admite definiciones “positivas”, no obstante requiere – para su comprensión/extensión- contar con las acepciones “negativas” en tanto se articula en el binomio general unión/separación.** Desde la “fusión de los instintos” en Freud (10) y la copresencia del odio/amor en los etólogos (Lorenz, 13), Eibl-Eibesfeldt (7), a la simultaneidad de los mecanismos de unión/separación, la hegemonía de una de las variables es necesaria para el funcionamiento biológico y psicológico (hegemonía y no denominación excesiva de una de las vertientes –Zuazo (15).

### 3. SOBRE CONTRARIOS Y CONTRADICTORIOS

Libido y agresividad, que según Freud (10) van siempre enlazadas, no son para el autor –como nos recuerdan Laplanche y Pontalis (16, p.508) elementos simétricos: "La libido es un factor de relación, de unión; la agresividad, al contrario, tiende por ella misma a

deshacer las relaciones". La unión/desunión se refieren en Freud a la dinámica de las propias pulsiones y no como la unión/separación que se adscriben a la relación (S) y (O). La libido freudiana que se "une" ella misma a la agresividad se comporta en ese caso como un metaconcepto con respecto a la libido que enlaza el (S) y el (O); otro tanto con respecto a la agresividad separadora.

Bergeret (17) desde el psicoanálisis establece con Lorenz (13) una violencia originaria que estaría a la base de la libido tras diferenciarse en comportamientos amorosos y agresividad.

Bergeret (17) sitúa a la agresividad interespecífica -animal que mata o destruye "sin hostilidad"- en un ámbito similar al de su concepto de "violencia fundamental"; la agresividad entre los individuos de una misma especie, escribe el último autor (17, p. 249) corresponde "a las relaciones más específicamente objetivadas en el marco edípico". De este modo, la "violencia fundamental" sería preambivalente en el marco de un narcisismo de los instintos de vida (17, p. 253) y previa (en un dualismo diacrónico y no sincrónico) a la libido freudiana. A la agresividad, diferente de la anterior, le correspondería un objeto definido y por tanto sexualizado.

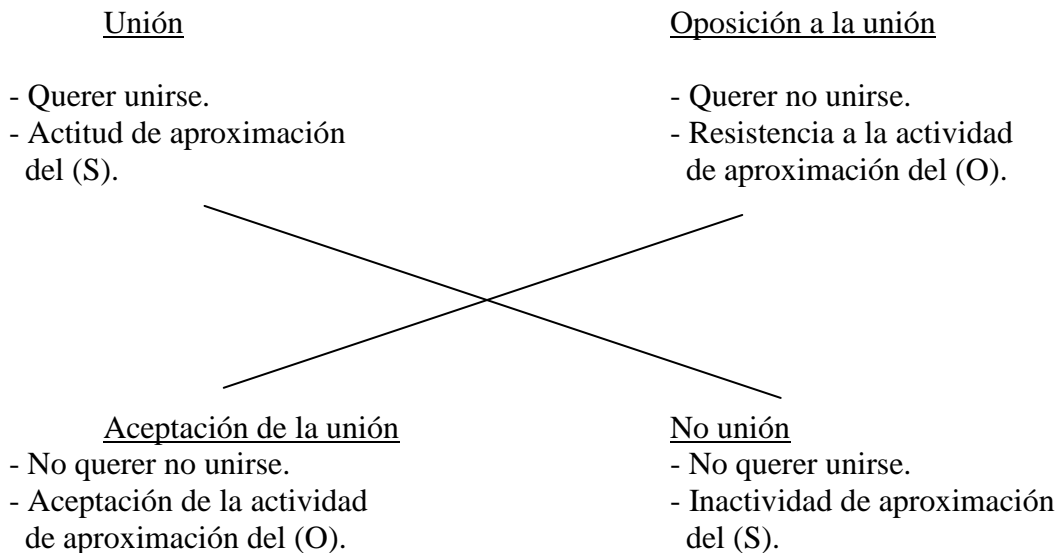
**Unión y separación -desde nuestra perspectiva- se inscriben en el sistema de relaciones objetales (SRO) y son siempre simultáneas; es particularmente con el lenguaje (verbal) con quien se rompe toda posibilidad de armonía y, a la vez, únicamente el signo/símbolo son capaces de negociar esa ruptura en la elaboración psicológica. De ahí que reflexionar sobre la agresividad y la querencia, la aproximación y el distanciamiento, la búsqueda de la similitud o de la diferencia, exija continuar por el camino del manejo del lenguaje y, muy especialmente, por la vertiente de los conflictos, es decir, de los opuestos.**

**El (S) inmerso en el SRO se mueve en el juego de distancias con los (Os), de ahí surgen las posibilidades siguientes:**

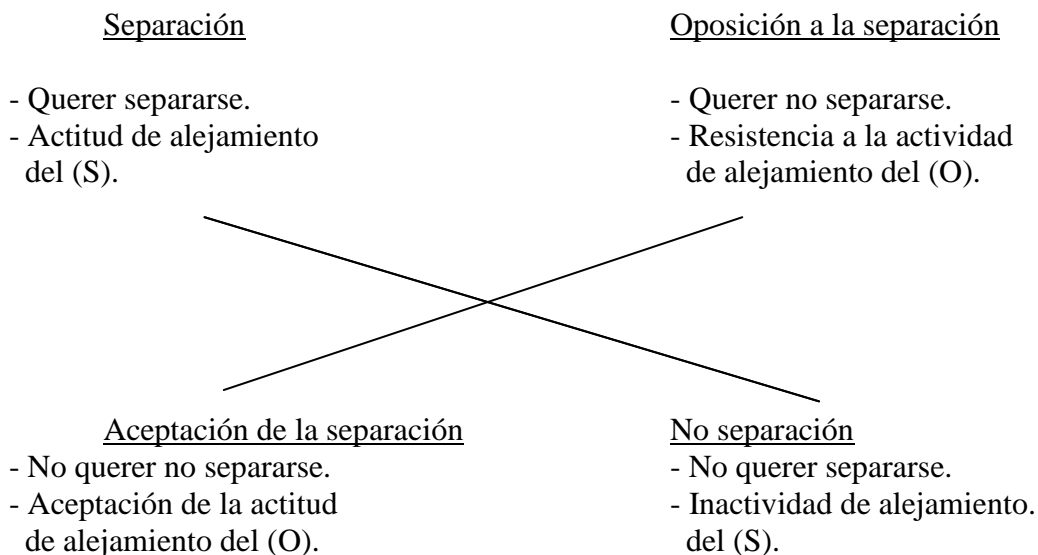
- **Querer unirse/querer no unirse (contrario).**
- **Querer separarse/querer no separarse (contrario).**
- **Querer unirse/no querer unirse (contradictorio).**
- **Querer separarse/no querer separarse (contradictorio).**

Pero querer no unirse es diferente a querer separarse, en el primer caso se trata de la resistencia a la propuesta de unión del (O), en el segundo a la actividad de separación del (S). De igual manera querer no separarse (resistencia a la separación del (O)) es diferente a querer unirse (actividad de unión del (S)).

Querer unirse es una propensión a la aproximación del (S) cuyo contrario es la oposición a la unión en tanto resistencia a la aproximación del (O); su contradictorio es la inactividad de aproximación del (S) en tanto un no querer unirse. La aceptación de la unión implica –como contradictorio de la oposición a la unión- la aceptación de la actividad de aproximación del (O):



De un modo paralelo el cuadrado lógico (Gallais, 2) correspondiente a la separación lo representaríamos como sigue:

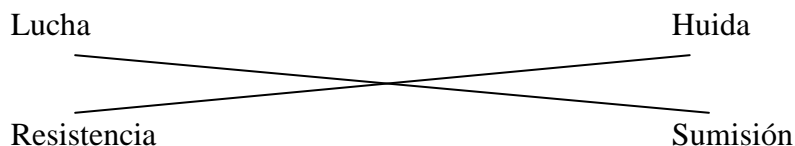


El (S), sin embargo, no anhela en el acontecer inmediato unirse o separarse del objeto, más bien ama, cuida, odia, etc. Distinguiremos dos cuadrados lógicos, el primero referido al espectro de la agresividad/dominación y el segundo relativo al amor y cariño. Desde la perspectiva de la elaboración cognitiva nos interesan el manejo de los contrarios y de los contradictorios en las relaciones del (S) y los (Os) según los procedimientos cognitivos ligados al signo y al símbolo así como según el cortejo sintomático/sindrómico correspondiente.

En el primer caso el contexto se dibuja en una relación donde el (O) busca el sometimiento del (S). “Agresivo es todo comportamiento –escribe Eibl-Eisbesfeldt (14, p.413)- por el que se impone a otros a la fuerza una relación de dominio (sometimiento) casi siempre en contra de su resistencia”. Según el autor citado (p. 414) –y desde el punto de vista etológico- habría un sistema de lucha (sea como agresión, sea como

defensa y en ambos casos presentado en tanto amenaza o combate) y un sistema de huida (expresado como huida o como sumisión).

Cuando el individuo se siente atacado, la lucha es defensa; otros modos de funcionamiento corresponderían a la huida, la resistencia y la sumisión.



Lucha/huida se presentan como términos contrarios. “La contrariedad –escriben Greimas y Courtés (18, p. 87) es la relación de presuposición recíproca que existe entre los dos términos de un eje semántico, cuando la presencia de uno de ellos presupone la del otro, e inversamente, cuando la ausencia de uno presupone la ausencia del otro”.

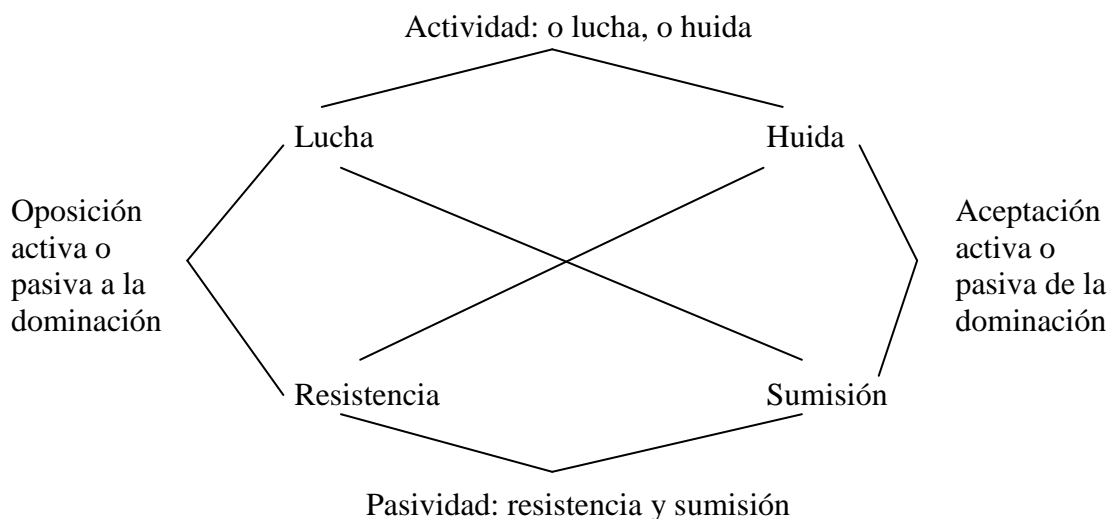
Lucha/sumisión como huida/resistencia son términos contradictorios en los que la presencia de uno de los términos presupone, esta vez, la ausencia del otro. En el caso de la contrariedad, según Jakobson (19), entre los términos opuestos existe un mismo rasgo de manera diferente; en la contradicción, la oposición es consecuencia de la presencia/ausencia de un mismo rango.

En la relación donde el (O) busca dominar al (S) la lucha se hace en defensa, activa, y el (S) es un contendiente. En la huida el (S) se distancia, defendiéndose también en ese recular: en cierto modo lucha/huida presentan un mismo rasgo en forma diferente, la defensa. Contrariamente con la sumisión el (S) deja de defenderse, no lucha: la sumisión supone –según el Diccionario de la Real Academia española (20) un “acatamiento, subordinación manifiesta con palabras o acciones”.

**La huida como distanciamiento tiene por contradictorio a la resistencia como un “permanecer”. La resistencia implica una oposición del (S) a la acción del (O).**

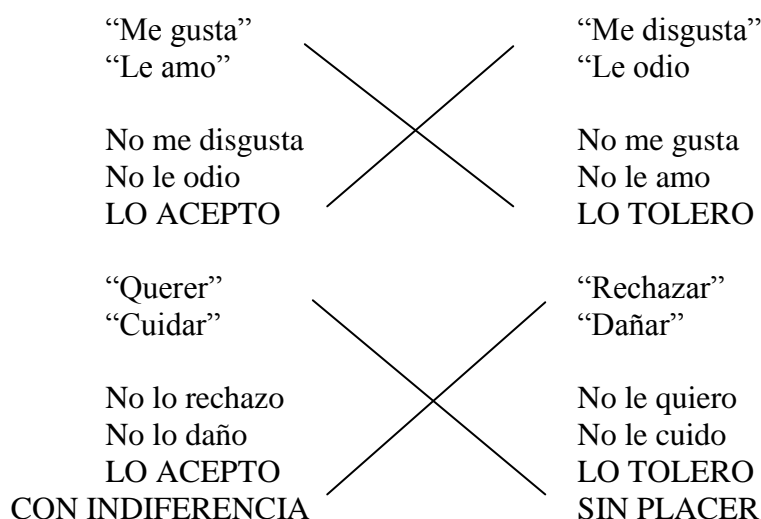
**Resistencia y lucha suponen una oposición activa y pasiva a la tentativa de dominación; sumisión y huida reflejan una total o parcial aceptación de esa dominación.**

Siguiendo a Gallais (2, p. 4) remarcaremos el vértice de disyunción (en el que el (S) o lucha o huye) y el de conjunción (en el que la resistencia (pasiva) muestra cierto grado de sumisión).



**La relación de amor, en su sentido más abarcativo, entre el (S) y sus (Os) tiene como preámbulo precisamente el mantenimiento de la posición de (S). La querencia, acción de querer, es definida en el Diccionario de la Real Academia española (20) como la “tendencia natural de un ser animado hacia alguna cosa”; la querencia busca la unión del (S) con el (O), en la repulsa se daría la acción de “desechar, repeler o despreciar una cosa”. Con la renuncia el (S) hace dejación del (O) como posible amante/amado:**

El cuadrado lógico de la querencia se inscribe también en el juego de distancias. Las querencias como “me gusta” / “me disgusta” o como “le amo” / “le odio” toma un carácter más íntimo, o en todo caso parece consumirse en el interior; las querencias del “querer” / “rechazar” o del “cuidar” / “dañar” se lanzan con más decisión hacia el mundo externo:

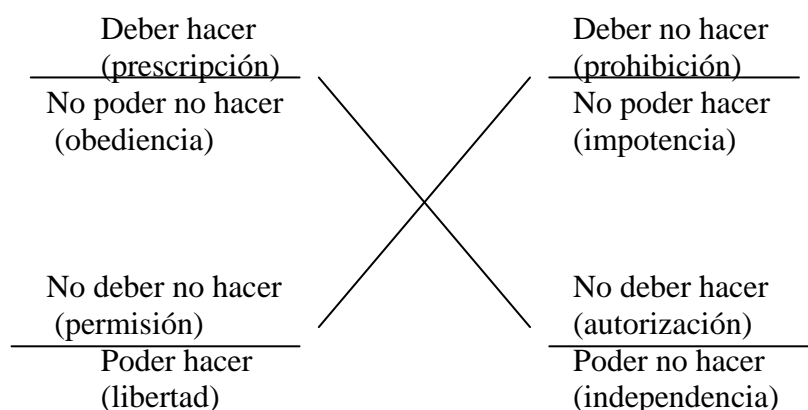


El juego de distancias del cuadrado lógico de la querencia, o las interacciones del cuadrado de la dominación y defensa, se ponen en marcha en la relación (S)/(O) en el marco de la elaboración signo/símbolo y en la comunicación. El (S) que puede sentirse obligado a actuar de un determinado modo como consecuencia de lo escuchado es el terreno de la manipulación en el sentido de Greimas y Courtés (18). Para estos autores

la manipulación es “una comunicación (destinada a hacer saber) en la que el destinador-manipulador impulsa al destinatario-manipulado hacia una posición de carencia de libertad (no poder hacer) hasta verse obligado éste a aceptar el contrato propuesto” (p. 252).

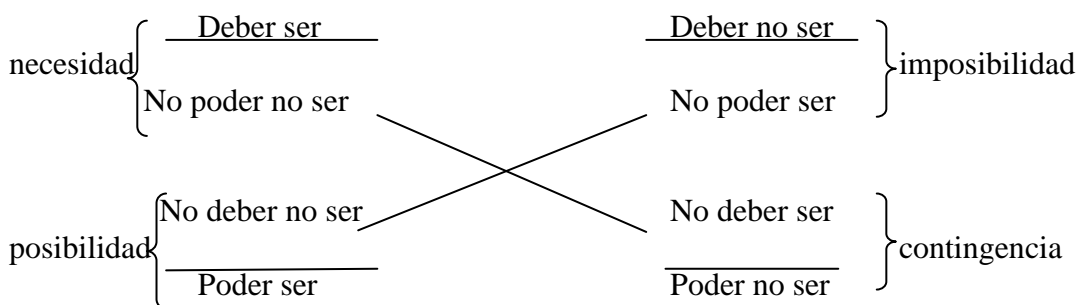
De este modo el manipulador, en ocasiones, tentará o intimidará (según proponga un objeto de valor positivo o negativo) o bien provocará o seducirá (según haga una llamada a la competencia –“eres capaz/incapaz de...”- sucesivamente negativa o positiva).

La confrontación del deber con el poder hacer, según Greimas y Courtés (18, p.308) nos lleva al cuadrado lógico siguiente:



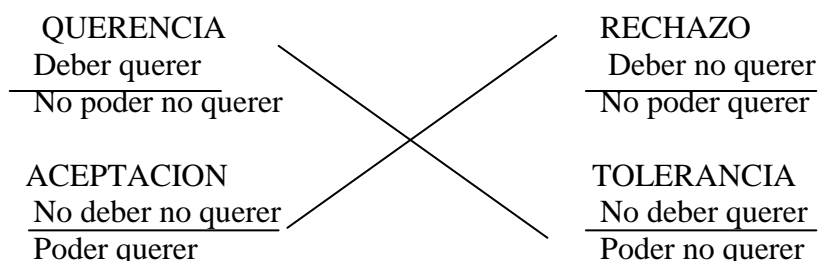
Según Kornblit (21, p. 105) en la manipulación “las sobredeterminaciones modales que parten del Destinador son aprehendidas por el Destinatario como efectos de sentido” que adquieren la calidad de emociones; la autora continúa más adelante: “la emergencia de una emoción en un sujeto-paciente (como Destinatario en el sentido de Greimas) necesariamente presupone la reconstrucción de la situación imaginaria de un sujeto-agente (Destinador) ubicado como presupuesto, cuya acción será leída por el sujeto-paciente de modo tal de provocar en él efectos de sentido, caracterizados como emociones” (p.106).

Un grado mayor de complejidad viene proporcionado por la disyuntiva identificaciones/relaciones de objeto (Freud, 22) entre el deber/poder hacer y el deber/poder ser, expresados estos últimos en el cuadrado lógico siguiente (Greimas y Courtés, 18, p. 308):

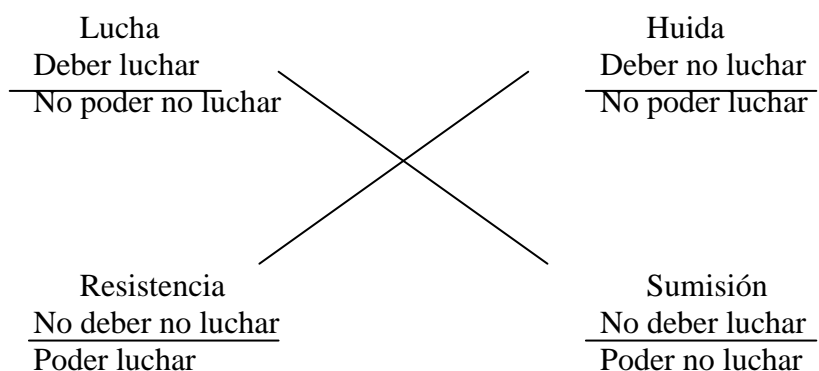


En todo caso, desde la perspectiva de los enunciados de estado (ser/estar) como contrapuestos a los enunciados de hacer, el “querer ser como” –por ejemplo- implica un “querer hacer como” o más bien, en general, la suma de haceres que modulan un estado.

Siguiendo el esquema del deber/poder en Greimas y Courtés, el deber querer se inserta en el no poder no querer, de este modo y sucesivamente:

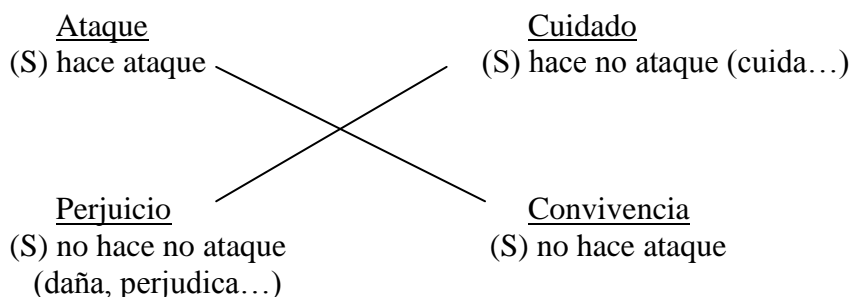


En el cuadrado de la dominación/agresividad los deber/poder luchar se articulan del modo siguiente:



**Los cuadrados lógicos de la lucha y de la querencia implican en el primer caso que el (O) ataque (es decir que la lucha del (S) se presente como una defensa), en el segundo caso presuponen que el (S) es “querido” en sentido amplio por el (O).**

**No obstante el contexto puede hacerse más complejo si es el (S) quien lleva a cabo la lucha en tanto ataque o bien –en la segunda propuesta- si no es querido por el (O):**



**La mutua relación ataque/cuidado/perjuicio/convivencia viene marcada por aspectos entremezclados de luchas y querencias, de unión y separación. Otro tanto sucede si el (S) no es querido y la frustración, la querencia, la agresividad se interpenetran.**

#### 4. ALGUNAS CONCLUSIONES CLINICAS

En el psiquismo humano, la osatura, el sostén de los afectos y emociones pasa por el manejo cognitivo cuyas raíces son el signo (en sentido restrictivo) y el símbolo. El aparataje ligado al símbolo, pensamos (Zuazo, 23), se pone en marcha allí donde los opuestos son inconciliables a través del signo. El individuo humano, en tanto construido por la relación del sujeto (S) y los objetos (Os) (donde por tanto los objetos son tan "individuo" como el propio sujeto) debe de buscar la distancia oportuna (S)/(O) negociando los -siempre presentes- opuestos.

Sugerimos aquí que el modo de elaborar cognitivamente los opuestos (particularmente los contradictorios) en torno a la agresividad y a la querencia pueden orientarnos en la ordenación de las manifestaciones clínicas. Los episodios contradictorios se dibujan en la relación de sucesos de una misma "intensidad" con un mismo objeto (O), poco que ver con la ambivalencia y su carga de duda o emociones afines donde la suma -por ejemplo- del amor y del odio siempre presenta la hegemonía, así sea sutil, de una de las vertientes: por lo tanto elaborada por el signo y "pensable".

- **El manejo cognitivo de los contrarios simultáneos resulta simplemente imposible de ahí que las manifestaciones clínicas no puedan ser sino críticas o gravemente desestructuradas: es el caso de la coincidencia de la lucha más la huida o de la entrega más la repulsa.**

**Los particulares contrarios como lo son los "subcontrarios", en los vértices inferiores de los cuadrados lógicos, a diferencia de los anteriores, pueden presentarse de manera simultánea ("no pueden ser ambos falsos, pero pueden ser ambos verdaderos" escribe Gallais, 2, p. 3): la "resistencia más la sumisión" se engloban a través de la pasividad y la humillación oscilante con la oposición pasiva; la "querencia más la renuncia" muestran la inclinación hacia un (O) querido así sea a través del fracaso y la retirada.**

Las organizaciones obsesiva, histérica y fobo-histérica o fobo-obsesiva responden al modo en el que el psiquismo elaborará la simultaneidad de los contradictorios (Zuazo, 15).

- El espectro obsesivo, definido en gran medida por la elaboración cognitiva de la agresividad, podría abrirse hacia las diversas soluciones neuróticas y psicóticas intermedias (y sus variaciones estilísticas):

Coincidencia de contrarios

Lucha + huida

Sumisión +resistencia

Coincidencia de contradictorios

Lucha + sumisión

Huida + resistencia

En el caso de lo histérico, las alternativas se expresan como:

Coincidencia de contrarios

Querencia + renuncia

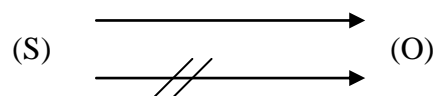
Persistencia + rechazo

Coincidencia de contradictorios

Querencia + rechazo

Persistencia + renuncia

**La elaboración mediante el símbolo permite asumir en un mismo plano del contenido (significado) las relaciones opuestas, por ejemplo, relación de unión y separación:**

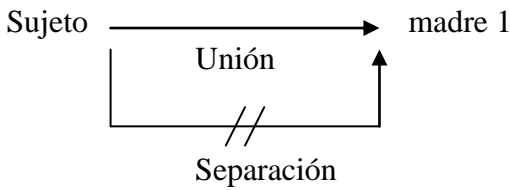


El símbolo naciente –y más precisamente, el subsistema, ligado al modo del símbolo, del que forma parte- engloba, como en la “Belladurmiente”, la atracción y el rechazo, la actitud y su contrario, la lucha y la sumisión, la entrega y la renuncia...

**En otras ocasiones, y es lo que queremos destacar aquí, el símbolo producto de esa elaboración se rompe, en un segundo tiempo, en dos elementos.** La disociación objetal está marcada, de manera descriptiva, por el “desplazamiento” de ciertos atributos del (O) –en general nefastos para el (S)- hacia un segundo (O)´; de este modo la relación satisfactoria puede ser mantenida con un (O) que es despojado de unos rasgos negativos “proyectados” en el (O)´.

Desde la perspectiva de la elaboración mediante el símbolo, habría un paso previo consistente en la gestación de un símbolo primario que suma los opuestos y que después se escinde en un (O) inicial desposeído de ciertos rasgos (contrarios) y en un (O)´ que los asume. Este segundo objeto –(O)´- puede ser construido a los efectos o bien puede consistir en un viejo objeto al que se le atribuyen nuevos rasgos.

Si tomamos como ejemplo la relación de un paciente masculino que presentaba un temor fóbico a las arañas, animales que aparecían asociados a la madre, vemos que para mantener la próxima relación con la progenitora femenina sus rasgos “pegajosos de patas largas como barrotes de una cárcel en la que le van a chupar el interior de uno” (según sus palabras) eran –por similitud- depositados en las arañas:

- 
- Elaboración por el símbolo: “madrearaña”.
- Disociación:     -madre2  
                          -araña

En otras ocasiones es el (S) directamente, y no sólo su aspecto relacional con el (O), quien es elaborado mediante el modo del símbolo; los propios rasgos opuestos del (S) son englobados en su símbolo del (S) que puede escindirse en dos sujetos alternativamente contrarios.

La elaboración mediante el símbolo tiene que ver, aquí, con una relación (interna) estructural entre (S)  $\longleftrightarrow$  (O). La diferencia entre el símbolo del que nace la obsesión, por ejemplo, y la balanza de la justicia, es precisamente la premura de la primera elaboración que no admite el “entre paréntesis” del “como si” en una interacción de vida o muerte. Un poco en el sentido de Bateson (24): de esa relación no hay huida posible ni atisbo de metacomunicación. Es además imposible el “no” dirigido a ninguno de los opuestos, no puede llevarse a cabo (la “digitalización” del “no” en el sentido de Wilden (25); el individuo gira en un código analógico que “es” la propia relación (S)  $\longleftrightarrow$  (O).

Un particular procedimiento de puesta en marcha de la elaboración de los contradictorios mediante el símbolo se expresa en ciertos procedimientos de identificación o, en su caso, de distinción. Cuando el (S) presenta una querencia hacia un (O) y -simultáneamente- teme con fuerza similar las consecuencias de esa aproximación (por ejemplo, directamente ante el peligro de “absorción” por el (O) incestuoso, o indirectamente ante un segundo (O) rival y con capacidad de “castrar”), la elaboración psicológica mediante el símbolo ha de conciliar los opuestos. Un camino posible es el de la identificación que podemos calificar de ligada al símbolo. “Me gusta él por su mirada”, relataba una paciente que más adelante dijo sorprenderse cuando se sintió mirando del mismo modo. La querencia del (S) dirigida hacia un (O) implica en el (S) unos rasgos (X) –“gusto” por la mirada del (O)- que se muestran complementarios de los rasgos (X´) –mirada “gustante” del (O)- correspondiente. Cuando, en esta identificación, el (S) dotado de los rasgos (X), asume también como suyos los rasgos (X´), el (O) es desalojado en cuanto “relación de objeto” en el sentido freudiano (Freud, 26) e introducido en tanto rasgo metonímico en el (S). En ese sentido el (S) se muestra autosuficiente. El (S) de nuestro ejemplo encuentra en el gesto la representación –metonímica- del (O) en tanto objeto de la querencia; mediante la apropiación del gesto (identificación ligada al símbolo) el (S) evita la querencia primitiva y a la vez la disfruta.

Cuando la identificación se lleva a cabo con un rasgo (Y) diferente a la nube de rasgos – (X), (X´)- que definen la querencia del (S) por el (O), esta última permanece, y la identificación no requiere la elaboración del símbolo. No obstante puede, en este caso, dibujarse un efecto de suma (identificación más querencia) que torna la relación de unión excesivamente dominante.

**Terminaremos recordando que desde el punto de vista clínico habremos de tener en cuenta que lucha y querencia -con sus eventuales contrarios y contradictorios- tejen sus redes en cada individuo en solapamiento que interpenetran la sexualidad y la agresividad. Por otra parte (Zuazo, 27) la relación del (S) con un (O) ha de verse influida por las que se producen con otros (Os), según el sistema de relaciones objetales (SRO).**

## 5. BIBLIOGRAFIA

- ( 1) Zuazo, J. I. (1996, b): "En torno al sistema de relaciones objetales: de la metáfora y la metonimia a la unión y la separación". *Informaciones psiquiátricas*, N° 144, 2° trimestre, pp.153-164, 1996.
- ( 2) Gallais, P. (1975): "L'hexagone logique et le roman médiéval", *Cahiers de Civilisation Médiévale*, XVIII année, N° 2, pp. 1-14, Avril-Juin, 1975.
- ( 3) Bowlby, J. (1988): "Una base segura", Paidós, Buenos Aires, 1989.
- ( 4) Rutter, M. (1979): "La deprivación materna", Morata, Madrid, 1990.
- ( 5) Bowlby, J. (1973): "Attachement et perte. La séparation, angoisse et colère", PUF, Paris, 1978.
- ( 6) Storr, A. (1968): "La agresividad humana", Alianza Editorial, Madrid, 1970.
- ( 7) Eibl-Eibesfeldt, I. (1994): "Amor y Odio", Salvat, Barcelona, 1994.
- ( 8) Winnicott, D. W. (1950-55): "L'agressivité et ses rapports avec le développement affectif" en "De la pediatrie à la psychanalyse", Payot, Paris, 1969.
- ( 9) Montagu, A.(1978): "Learning Non-Agression", Oxford University Press, Nueva York, 1978.
- (10) Freud, S. (1915): "Los instintos y sus destinos", *Obras Completas*, Tomo VI, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- (11) Freud, S. (1923): "El yo y el ello", *Obras Completas*, Tomo VII, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- (12) Freud, S. (1920): "Más allá del principio del placer", *Obras Completas*, Tomo VII, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- (13) Lorenz, K. (1969): "L'agression", Flammarion, Paris, 1977.
- (14) Eibl-Eibesfeldt, I. (1993): "Biología del comportamiento humano", Alianza Editorial, Madrid, 1993.
- (15) Zuazo, J. I. (1996, a): "Aspectos de las organizaciones neuróticas desde la perspectiva de la distancia oportuna entre el sujeto y sus objetos", *Anales de psiquiatría*, Vol. XII, N°1, pp. 30-39, Enero, 1996.
- (16) Laplanche, J.; Pontalis, J. B. (1967): "Vocabulaire de Psychanalyse", PUF, Paris, 1973.
- (17) Bergeret, K. (1984): "La violencia fundamental", Fondo de Cultura Económica, Mexico, 1990.
- (18) Greimas, A. J.; Courtés, J. (1979): "Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje", Gredos, Madrid, 1990.
- (19) Jakobson, R. (1967): "Fonología y fonética", en *Fundamentos del lenguaje*, Ayuso, Madrid, 1973.
- (20) *Diccionario de lengua española*, Real Academia española, (1992), XXI edición, Madrid, 1992.

- (21) Kornblit, A. (1984): "Semiótica de las relaciones familiares", Paidós, Buenos Aires, 1984.
- (22) Freud, S. (1914): "Introducción al narcisismo", Obras completas, Tomo VI, Biblioteca Nueva Madrid, 1973.
- (23) Zuazo, J. I. (1995): "Elaboración psicológica y organización del símbolo", Rev. de la Asoc. Esp. de Neurops.; N° 55, (vol XV) oct-dic, 627-647, 1995.
- (24). Bateson, G. (1959). "Exigences minimales pour une théorie de la schizophrénie", en Vers une écologie de l'esprit, tomo 2, Seuil, Paris (1980).
- (25) Wilden, A. (1972): "Sistema y estructura", Alianza Editorial, Madrid, 1979.
- (26) Freud, S. (1921): "Psicología de las masas y análisis del yo", Obras Completas, Tomo VII, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- (27) Zuazo, J. I. (1996, c), "Relaciones de objeto y relaciones interpersonales", Psiquiatría pública, Vol. 8, N° 5, pp.292-297, sept-oct. 1996.